

BIBLIOGRAFÍA

LEOPOLDO TORRES BALBÁS, *Ciudades yermas hispanomusulmanas* (Madrid, 1957).

En este libro se analizan el nacimiento, la vida, y la muerte de veintitrés ciudades de la España musulmana.

Comienza la obra con el estudio del proceso de extinción de las ciudades, debido a que, fundadas por razones políticas, militares o económicas, no se contempló ni la fecundidad de la tierra, ni la proximidad de ríos navegables, ni los caminos naturales, ni los vados, siendo muy difícil que lleguen a despoblarse las que se encuentran en esas condiciones, inmunes a las calamidades: terremotos, inundaciones periódicas, o guerras que arruinan a las otras. El proceso de decadencia y abandono ya fue descrito — con referencia al norte de África — por Ibn Jaldún.

En la Península Ibérica, hubo, durante el período romano, un gran desarrollo urbano, no sólo en las costas y en las vegas fértiles sino también en regiones áridas. Desde el siglo III las invasiones de los bárbaros aparejaron una lenta decadencia que no pudieron remediar los visigodos. Al llegar los árabes encontraron ciudades agonizantes, muchas de las cuales quedaron yermas por haber huído sus moradores. Pocas ciudades fundaron los musulmanes y muchas de éstas han desaparecido, confirmando el juicio de Ibn Jaldún de que las fundaban sin atender al solar, al aire, aguas, tierras ni pastos, y con edificios poco sólidos.

Algunas ciudades fundadas como baluartes de la guerra desaparecieron por la pobreza del suelo como Calatrava, Alarcos, Bobastro. Otras por abandono de un camino. Varias por incendio. Tres por ser fundaciones arbitrarias de gobernantes, que no se prolongaron mucho más allá de la vida de su fundador.

Pocos restos de valor quedan en la mayoría de ellas por la humildad general de las obras urbanas, excepto Madinat al-Zahrā; de algunas sólo quedan restos de murallas y de fortalezas, o el trazado de su planta; en varios casos se ignora hasta el emplazamiento.

Algunas eran anteriores a los visigodos, una al menos fundada por éstos (Recópolis, por Leovigildo), y otras de creación musulmana.

Describe después, con detalle, cada una de las ciudades yermas, en todo

su desarrollo, y su estado actual. Son así analizadas, entre otras, Vascos, que hasta la exploración de Madinat al-Zahrā, era la que más mostraba su pasada existencia; Recópolis, que conserva casi intacta su planta primitiva; la célebre Calatrava; Madinat al-Zahirā; Bobastro; Medina Elvira. No incluye la lista a Madinat al-Zahrā, ni Urs, muy estudiadas.

Insiste el autor en la necesidad de estudiar sistemáticamente las ciudades, y buscar el emplazamiento de las perdidas.

NARCISO BINAYÁN.

LÓPEZ MATA, TEÓFILO; *Geografía del Condado de Castilla a la muerte de Fernán González*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto « Jerónimo Zurita ». Madrid, 1957.

Esta vez el historiador geógrafo de Burgos que es López Mata, nos proporciona una descripción estrictamente geográfica de Castilla en los tiempos heroicos.

En una veintena de páginas — la introducción — traza sucintamente la historia del condado, pero en función de sus límites exclusivamente.

La situación crítica de Castilla — permanentemente expuesta a los ataques del moro — proporcionó a López Mata rico material para su obra. Núcleos nacidos en precarias condiciones que se robustecieron y perduraron hasta hoy, pero a veces difícilmente reconocibles por las variaciones toponímicas que experimentaron en el correr de diez centurias, son — en la medida que la documentación y la hipótesis se lo permiten — consignados por el autor con minucia.

Lo mismo tiene validez para aquellas plazas ganadas a León o abandonadas a Castilla por el legendario conde.

Realizó López Mata este arduo trabajo de reconstrucción en forma sistemática, refiriéndose en primer lugar a los pueblos fronterizos — aquéllos que limitaban con los reinos de León y Navarra y con el califato cordobés — y luego a las comarcas marítimas y centrales. Este orden impide que el lector se pierda en un farrago de nombres.

La fidelidad de esta imagen retrospectiva que nos brinda López Mata está avalada por su frecuente compulsión de las fuentes documentales.

Acompaña al texto un mapa de fácil lectura e imprescindible para seguir al autor en su itinerario por el pretérito condado.

ANA MARÍA BRICCHI.